

Caminatas Viñamarinas



Estero Marga-Marga

Mucha historia a cuesta lleva el estero Marga-Marga. Cuentan los cronistas que para el famoso asalto de Santiago perpetrado por Michimalongo el 11 de septiembre de 1541 (mismo año de la fundación de la ciudad) en el que Inés Suárez dio muestras de valentía y fiereza, tal como para mandar cortar las cabezas de unos cuantos caciques indígenas, Pedro de Valdivia andaba buscando oro precisamente en el estero. Con su habitual ingenio, Renzo Pecche-nino, (Lukas) refleja como los fanáticos del casino de todos los tiempos siguen «buscando oro». Aunque, ¡algunos salen trasquilados!



Avenida San Martín

Amplia y remodelada, con veredas al estilo de las de Río de Janeiro, esta avenida es un «must» de quien quiera respirar el alma costera viñamarina. Está llena de restaurantes y tiendas, con su infaltable Hotel San Martín justo en la esquina 8 norte (donde termina la Avenida Perú) y múltiples edificios que dan cuenta de la historia de la arquitectura nacional de la segunda mitad del siglo XX. Destacan los tres (en especial el edificio Hanga Roa) de la vereda poniente entre 8 y 10 norte, justo frente a la playa Acapulco.



Sanatorio Marítimo

En una quieta villa llamada Monte Mayo el Nuevo ubicada al sur este de Lisboa, Portugal, llegó al mundo Juan Ciudad Duarte. Corría 1495. Cuarenta años más tarde, funda el primer hospital de la Orden de los Hospitalarios a la que pertenecía. En 1690, la Iglesia Católica proclama la santidad de San Juan de Dios, el patrono de los enfermos. Varios siglos después, en plena avenida San Martín de Viña del Mar, se abre el Sanatorio Marítimo San Juan de Dios especializado en la atención de niños con parálisis cerebral.

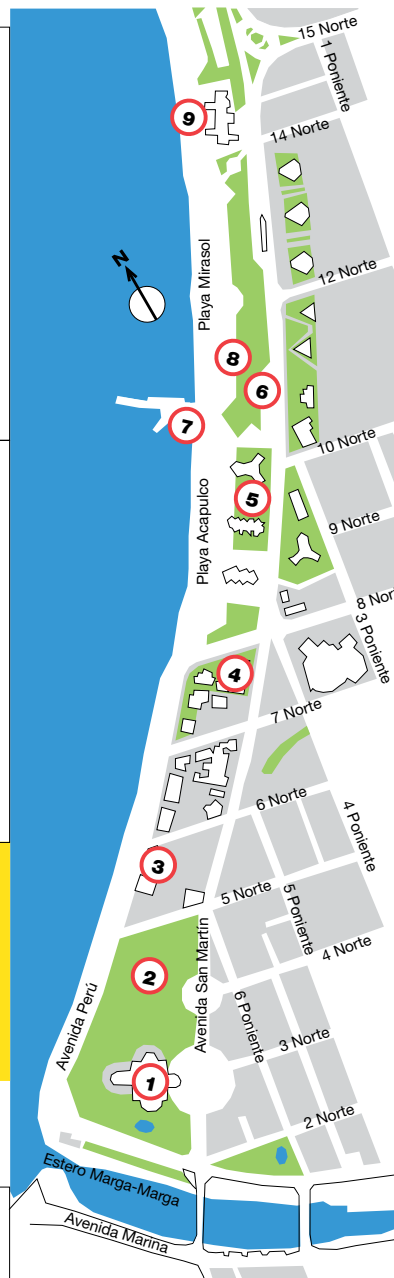


Muelle Vergara

Si bien ya no opera, la Crav, Compañía de Refinería de Azúcar de Viña, sigue siendo parte del alma de la ciudad. Fue ella la que en 1910, quizás en medio del entusiasmo en torno al Centenario de la Independencia Nacional, hizo construir el Muelle Vergara para la exportación de este producto. En 1983, el muelle fue completamente remodelado para cumplir con su nueva misión: paseo turístico. Todavía se puede ver –en medio de los restaurantes y tiendas– la inmensa grúa que hacía labores de estriba y desestiba.

AVENIDA PERÚ: Alma, corazón y vida

Mientras en el París de 1968, el slogan de moda era «prohibido prohibir» la juventud chilena, la misma de la reforma universitaria, le arrebató a los tranquilos caballeros de mediados del siglo XX la avenida Perú. Hoy por hoy ella ha vuelto a ser conquistada por los ciudadanos de todas las edades que a pie, en «victorias» o en simpáticas bicicletas colectivas «hacen» ciudad.



¡A CAMINAR SE HA DICHO!

1. Casino de Viña
2. Plaza Colombia
3. Chez Gerald
4. Hotel San Martín
5. Edificios Hanga Roa y Acapulco
6. Feria Artesanal
7. Muelle Vergara
8. Juegos Infantiles
9. Sanatorio Marítimo

(MN) Monumento Nacional
(ZP) Zona Típica



Avenida Perú

Construida en la década de 1930 como parte de la remodelación del sector que incluía el mismísimo Casino de Viña, la Avenida Perú marca un hito ciudadano. Al principio se instalaron en torno a ella elegantes chalets los que en la década del 60 fueron reemplazados por edificios, varios de ellos con la arquitectura modernista de la época, de hasta 10 pisos. Como las violentas olas arrasaban frecuentemente la avenida, hubo de construirse un costoso enrocado defensivo. Uno de los restaurantes más antiguo y con mayor tradición es el Chez Gerald. ¡No se pierda la puesta de sol!



Casino Municipal

El 31 de diciembre de 1930 Viña del Mar bullaba. Ese día la sociedad viñamarina más muchísimos santiaguinos emperin-gotados llegaron hasta la avenida San Martín para inaugurar el primer casino de la ciudad. Con la presencia del entonces presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo, el mismo que mandó construir el palacio presidencial de Cerro Castillo, y la del alcalde de la ciudad jardín, don Manuel Ossa Saint Marie, se abrió este elegantísimo espacio para los juegos de azar, donde reinaría la ruleta, el póker y el glamour. Sus amplios salones reflejan algo de ese Chile al que le costó tanto entender que la bonanza del salitre había llegado a su fin. Recién en la década de los 60 del siglo pasado llegaron a él los famosos tragamonedas con los que se amplió sustancialmente el público jugador. En el 2003, con un proyecto arquitectónico de gran armonía con el antiguo casino, se inauguró el flamante edificio del Hotel del Casino.

